

Nº 4



NUESTRO EJERCITO

18^{de} Julio



AÑO I

N.º 4

JULIO DE 1938

EL VALOR DE LA RESISTENCIA
EN EL ORDEN INTERNACIONAL

por Julio Alvarez del Vayo

¡ SOMOS ESPAÑOLES

por Antonio Velao

LOS 13 PUNTOS DE LA REPÚBLICA

por Diego Martínez Barrios

SALUDO DEL CORONEL MATA LLANA

SALUDO DEL CORONEL HIDALGO DE CISNEROS

FORMACIÓN Y CAPACITACIÓN
DE NUESTROS MANDOS

por el coronel Cerdón

LA MANIOBRA

por el coronel Estrada

ALGUNOS ASPECTOS DE LA MISIÓN
MANDO EN EL EJÉRCITO POPULAR

por el teniente coronel Modesto

POR QUÉ RESISTIR ES VENCER

por Jesús Hernández

SALUDO DE RAMÓN LAMONEDA

CONTRA EL MISMO ENEMIGO
Y POR LA MISMA CAUSA

por Rafael Vidiella

LOS VOLUNTARIOS DE LA LIBERTAD

por André Marty

SALUDO DE RAMÓN GONZÁLEZ PEÑALBA

SALUDO DE MARIANO R. VÁZQUEZ

LA REGIÓN FORTIFICADA

por el general Masquelet

IMPORTANCIA DE LA RESISTENCIA

por el mayor Sanz

EL PAPEL DE LA FLOTA REPUBLICANA

por el capitán Prado

LA ARTILLERÍA ESPAÑOLA EN LOS DOS AÑOS DE GUERRA

por el coronel Fuentes

LOS EJERCICIOS DE CUADROS EN EL CAMPO

por el teniente coronel Vega

EL EMPLEO MILITAR DE LOS HIDROAVIONES

por el mayor Valle

LA UNIDAD EN EL EJÉRCITO POPULAR

por el teniente coronel Galán

SUMARIO

EL PRESIDENTE DEL GOBIERNO DE LA REPÚBLICA D. JUAN NEGRÍN

EL PRESIDENTE DE LA GENERALIDAD
DE CATALUÑA D. LUIS COMPANYS

SALUDO DEL GENERAL MIAJA

¡ ESTA ES NUESTRA FE!

por el general Rojo

EN ESTE 18 DE JULIO

por Francisco Antón

LOS COMISARIOS EN EL EJÉRCITO
DE LA INDEPENDENCIA DE ESPAÑA

por Osorio Tafall

EL ESPÍRITU PILOTO DE GUERRA

por el teniente coronel Núñez Maza

EL QUINTO REGIMIENTO DEL 19 DE JULIO

por Antonio Machado

LA UNIDAD EN EL EJÉRCITO POPULAR

por el Teniente Coronel FRANCISCO GALAN, Jefe del XI Cuerpo de Ejército

Al preguntarme ¿Existe unidad en el Ejército?, yo me contesto: Hemos entrado en el camino de la unidad.

Nadie puede negar la unidad en el sentimiento y pensamiento de nuestro Ejército. Nuestro Ejército Popular siente una misma cosa y piensa de una misma manera. Pero no podemos afirmar que esa misma unidad exista en nuestro lenguaje cotidiano. Mientras no sea logrado un lenguaje perfectamente unitario, ya en público o privado, mientras no contribuyamos con él a obtener una sincera colaboración en el seno de nuestros organismos o unidades atendiendo tan sólo a la capacidad y no al matiz político dentro del campo antifascista de las personas llamadas a colaborar, no podremos afirmar la existencia de una unidad total en nuestro Ejército. Y para lograr un lenguaje de unidad... *multipliquemos nuestros hechos unitarios.*

Hay motivos para sentirse satisfechos si, mirando atrás, recordamos aquellas jornadas tristes en las cuales, Divisiones enteras se negaban la debida colaboración hasta permitir que los mismos efectivos del enemigo las destrozasen por separado, y mientras una misma artillería enemiga batía en fechas diferentes estas dos Divisiones, jamás podían coincidir éstas en una acción tendente a destruir el mismo enemigo. Desunión que nos recuerda aquel camión de mercenarios de la guardia civil que ahogaba en sangre la huelga de campesinos de una misma comarca, pero que por recelos sindicales se había declarado en fechas diferentes. La huelga habría triunfado de haber combatido el mismo día contra las mismas fuerzas mercenarias; sin embargo la falta de unidad efectiva hacía fracasar esta acción.

Pero si el paso dado es grande, no podemos sentirnos satisfechos por el hecho de encontrarnos simplemente en el camino de la unidad. Hemos de pensar en el ritmo de nuestra guerra, en el desarrollo de los acontecimientos históricos para comprender la necesidad de no perder un solo instante hasta conseguir la unidad total.

Los años de incomprensión viciaron de forma nuestra conducta que hoy precisamos de una vigilancia profunda hasta eliminar de nuestro lenguaje aquellos términos antiunitarios. Es frecuente que de la unidad, que con fervor la deseamos, no cuiden su lenguaje en la me-

didada que el proceso de desarrollo de la unidad lo exige. Siéndoles habitual el formular censuras sobre tal o cual unidad de determinado origen político, sin analizar antes sus propias debilidades. Si no cuidamos nuestro lenguaje difícil nos resultará romper totalmente la compartimentación política de nuestro Ejército. La mezcla de mandos y comisarios define el Ejército Popular y si nuestro lenguaje es encontrado, hiriente, molesto, propenso a la crítica ajena y a disimular las faltas propias, se hace imposible esa mezcla tan provechosa para lograr la homogeneidad política de nuestras unidades. Lo decía «Pasionaria» en el Pleno del C. C. del Partido Comunista:

«Nosotros consideramos también un error y lo hemos declarado públicamente que se concentren en una Unidad, Mandos o Comisarios afiliados a un solo Partido u organización sindical, porque este hecho tiene muchas veces como consecuencia el relajamiento de la disciplina, la familiaridad, la disminución del espíritu crítico y, finalmente, la debilidad militar.»

Nada más cierto se ha podido afirmar por Dolores Ibárruri. Si un Estado Mayor de Cuerpo de Ejército o de División, está integrado por jefes u oficiales de una misma significación política, identificados totalmente en una forma particular del pensamiento, terminarán viendo la totalidad del problema militar, de la disciplina, de la instrucción, etc., a través de ese pensamiento que les es privativo, alejándose cada día más de la tónica general, corriendo el riesgo de quedar aislados del resto de las unidades que componen nuestra Milicia. Hay que extremar el cuidado de no condicionar la colaboración al carnet político y sí a la capacidad o interés despertado en el trabajo.

Las reuniones periódicas y frecuentes con los mandos y comisarios de los escalones inferiores contribuyen a borrar diferencias que sólo el alejamiento o el sectarismo han podido crear y alimentar. Y cada como las escuelas de capacitación. Magníficos instrumentos al servicio de la unidad pueden ser estos cursos de cabos y sargentos con la asistencia de

miembros del comisariado. Debemos aprovecharlos para desarrollar una estrecha colaboración entre los futuros mandos de nuestras unidades. Un ejemplo de ello lo da la segunda promoción de la Escuela de Capacitación de Oficiales de un Cuerpo de Ejército. De ciento cuatro alumnos, cincuenta y cuatro pertenecían a la C. N. T., treinta y seis a la U. G. T., catorce no sindicados. Pregunto: ¿es que sobre la unidad sellada en las trincheras anterior al pacto de unidad C.N.T.-U.G.T. —pero que refuerza aquélla— no existe la posibilidad de forjar el bloque monolítico antifascista de nuestros mandos y comisarios? Esta misma promoción acusa diecinueve campesinos y ochenta y dos obreros, dos intelectuales y un militar. ¿Es que en esta Escuela y apoyándonos no sólo en la unidad sellada en las trincheras sino también en la alianza histórica entre obreros y campesinos no podemos asegurar esa unidad monolítica? Esta misma promoción cuenta con individuos de todas las tendencias políticas. ¿Es que el pacto que nos dió el triunfo el 16 de febrero no es puntal firme para esa unidad anhelada? ¿Es que nuestra adhesión al Gobierno e identificación con sus trece puntos no sirven elementos para el bloque?

La educación deben ser los mandos de unidad para educar a los mandos y comisarios y hacerlos caminar no sólo con el pensamiento, sino con la palabra y la acción, por una misma senda de victoria.

Acaso al camarada lector le sorprenda no mencione a los soldados y sí a los mandos y comisarios. Muy sencillo; si los comisarios y mandos borran de sus palabras cuanto tenga significación antiunitaria, los reflejos que proyecten sobre la gran masa de combatientes producirán inmediatamente efectos sorprendentes. Una afirmación negativa de un mando o un comisario puede producir de momento, un trastorno insospechado cuando la masa la incorpora a su diálogo. Y estos trastornos pueden, en ocasiones, sernos fatales. Pero, cuando por el contrario, son afirmaciones positivas y que definen un estado de necesidad colectiva, ¡ah!, entonces las masas aceran las palabras hasta darles carácter permanente.

Y nada con mayor carácter de permanencia, hasta convertirse en verdad absoluta, como que sin unidad en el Ejército no hay victoria posible.



Número especial de- dicado al segundo aniversario de la gue- rra de la indepen- dencia de España

PRECIO:
CINCO PESETAS